

1 FEBRERO 2009
4º DOMINGO. B



Dt 18,15-20. Suscitare un profeta y pondré mis palabras en su boca.
Sal 94. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezáis vuestro corazón".
1Co 7,32-35. El soltero se preocupa de los asuntos del Señor.
Mc 1,21-28. Enseñaba con autoridad.

1. CONTEXTO

ENDEMONIADO.

En los tiempos de Jesús, como durante muchísimos siglos en la antigüedad, la falta de conocimientos científicos, la ignorancia sobre el funcionamiento del cuerpo humano, hacía que se atribuyera a los demonios algunas enfermedades. Esto pasaba, sobre todo, con los trastornos psíquicos, las enfermedades mentales, en las que la forma de actuar del enfermo (gritos, falta de control de los movimientos, ataques...) era más llamativa.

Decir "loco" era el equivalente de decir "endemoniado". Y, por esto, era lo mismo que decir "impuro" (dominado o poseído por un "espíritu impuro", el diablo). La mayoría de las religiones antiguas consideraron que en el mundo hay personas, cosas o acciones impuras y, como contrapartida, personas, cosas o acciones puras. Unas y otras "contagian". Esa impureza no tiene nada que ver con la suciedad exterior. Ni la pureza con la limpieza. Tampoco tiene que ver con la moral, "lo

bueno" o "lo malo". Lo "impuro" es lo que está cargado de fuerzas peligrosas y desconocidas, como lo "puro" es lo que tiene poderes positivos. Quien se acerca a lo impuro, no puede acercarse a Dios. La pureza-impureza es una idea fundamentalmente "religiosa". Desde los tiempos antiguos, la religión de Israel había asimilado esta forma de pensamiento mágico y existían muchas leyes sobre pureza que se referían:

- A lo sexual (menstruación y blenorragia eran formas de impurezas);
- A la muerte (un cadáver es impuro);
- Algunas enfermedades (lepra, la locura, hacen impuro);
- Algunos alimentos y animales (el buitre, la lechuza, el cerdo eran, entre muchos otros, animales impuros).

La mayoría de estas leyes se conservan en el libro del Levítico. A medida que el pueblo fue evolucionando de una religión mágica a una religión de responsabilidades personales, estas ideas fueron cayendo en desuso. Sin embargo, algunos grupos las observaban a rajatabla, y de ahí los largos lavatorios o purificaciones para hacerse agradables a Dios. Jesús echa por tierra estas costumbres mágicas y con su palabra y sus actitudes borra la frontera entre lo puro y lo impuro de la vieja religión. La buena noticia es que la pureza verdadera está únicamente en el corazón del hombre y en la actitud de justicia que tenga con sus hermanos.

El signo de Jesús se realiza en el interior de la sinagoga de Cafarnaum. Unos quinientos años antes de Jesús, cuando fue destruido el Templo de Jerusalén y el pueblo de Israel fue deportado, los judíos comenzaron a construir "sinagogas", casas de oración, donde reunirse a rezar y a leer las Escrituras Santas. En Cafarnaúm había una pequeña, sobre la que fue construida cuatro siglos después, otra mayor, de la que se conservan hoy ruinas de gran valor histórico. En la sinagoga se reunía todo el pueblo los sábados para asistir a la oración y escuchar al rabino o a cualquier paisano que quisiera hacer un comentario a los textos de la Escritura que se habían leído. La sinagoga no es el equivalente exacto de nuestros templos. Es un lugar más familiar, más popular y más laico, ya que en ella se podía hablar libremente, interrumpir, y no era necesaria la presencia de ningún ministro sagrado. El rabino era un maestro-catequista (no sacerdote).

Sin llegar a los conceptos "puro-impuro" de los tiempos antiguos, muchos enfermos del tipo de los subnormales, locos etc., están marginados de la comunidad. Jesús los libera, los valora y tiene para ellos un lugar y una misión.

(López Vigil. Un tal Jesús. nº 18)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: DEUTERONOMIO 18, 15-20

*Moisés habló al pueblo, diciendo:
- «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir,"*

El Señor me respondió: "Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá."»

Frente a cualquier tipo de adivino existente en los otros pueblos, el Señor suscitará en Israel profetas semejantes a Moisés. El autor traza aquí un diseño ideal del profeta y formula, además, los criterios de autenticidad de la verdadera profecía. Para ilustrarlo remite al Horeb, resaltando la función mediadora de Moisés y de los profetas en general.

La tradición judía consideró siempre a Moisés como el primero de los profetas; después vendrán otros, según la promesa divina. Pero sobre todo, los judíos vieron en este texto el anuncio de un profeta excepcional al que llegaron a identificar con el Mesías; encontramos alusiones a esta tradición en Jn 1,21; 6 14; 7,40; Hch 3,22; 7,37.

Termina el relato proclamando que nadie puede arrogarse el privilegio de ser profeta, engañando así al pueblo; pero también es cierto que nadie puede tapar sus oídos a la auténtica palabra profética. A ambos el Señor les pedirá cuentas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 94,

R. Ojala escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»
R

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 7, 32-35

Hermanos:

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido.

Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para inducirlos a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

En el Cáp. 7 comienza la solución de algunos problemas que tenía la comunidad. El tema que nos trae este domingo es sobre el matrimonio y la virginidad.

Parece que la pregunta que aquí contesta Pablo no se refiere al matrimonio en general, ya contestada en la primera parte del capítulo, afirmando que el matrimonio es el camino ordinario de la mayoría de los creyentes.

Simplemente se trata del grupo apostólico de Pablo, del equipo reducido de sus colaboradores. Eran jóvenes cristianos de ambos sexos, entre ellos habría relaciones prematrimoniales y, en vista de la predicación del Apóstol, se llegaron a preguntar si no sería mejor quedarse célibes, como lo era su jefe de equipo.

Pablo les contesta que, en rigor, no hay un precepto del Señor disponiendo que los miembros militantes de la Iglesia, los auxiliares apostólicos, guarden la virginidad. No obstante, dado el caso que ha empezado la última fase de la Historia, lo más conveniente es que el "estado mayor" de la Iglesia lo deje todo, aun lo lícito, y se consagre plenamente a la lucha por el Reino de Dios. Sin embargo, si alguno no puede decentemente guardar el celibato, cácese enhorabuena, sabiendo incluso que podrá continuar en la plana mayor del Ejército, aunque lógicamente su dedicación al Reino de Dios estará mediatizada por las obligaciones del matrimonio y del hogar. (G. Ruiz)

EVANGELIO: MARCOS 1,21-28

21a. " Y fueron a Cafarnaún.

Jesús que iba solo por la orilla del lago, vuelve a la ciudad acompañado. Ya hay un grupo que lo sigue. Va a entrar con ellos en la sociedad judía.

Cafarnaún era en aquel tiempo una ciudad principal, prácticamente la capital judía de Galilea, pues la capital oficial, Tiberíades, por su ambiente pagano, no era frecuentada por los judíos. Cafarnaún, situada en la costa noroeste del lago de Galilea, era cruce de caravanas en la ruta de Damasco al puerto mediterráneo de Tolemaida. Desde esta ciudad las noticias se difunden rápidamente. Va a ser el centro de la actividad de Jesús en Galilea.

21b. "El sábado entró en la sinagoga e inmediatamente se puso a enseñar.

El **sábado** ofrecía a Jesús la oportunidad de encontrarse con todos los fieles judíos. **La sinagoga** era un centro religioso y cultural y representaba la institución judía a nivel local.

El **culto** sinagoga consistía en oraciones, lectura de la Escritura y la homilía correspondiente. Se invitaba a comentar las lecturas a cualquier miembro que tuviera suficiente formación; en tiempos de Jesús no era necesario estar "ordenado" de "rabino" para poder intervenir.

Jesús entra en la reunión cuando ya está constituida. Y no espera que lo inviten a hablar. Tiene autoridad. Va a comunicarles que amplíen su horizonte, y despierta su sentido crítico ("*estaban impresionados...*") El texto no dice lo que habló, lo da por supuesto (se deduce de la frase programática del domingo pasado, que resume la predicación en Galilea) esto es, **la cercanía del reinado de Dios** y las condiciones que exige: necesidad de enmienda y fe en la buena noticia.

22. Estaban impresionados de su enseñanza, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, no como los letrados.

No el contenido sino el modo de enseñar causa una impresión que perdura. Su autoridad, que no era jurídica sino nacida de la plenitud del Espíritu que poseía, de su calidad de "Hijo de Dios".

En los evangelios, los letrados (escribas) no son meros secretarios o funcionarios, sino que son los intérpretes y maestros de la Ley del AT. No exponían su experiencia personal, se limitaban a repetir una y otra vez lo que los maestros habían propuesto.

Jesús no pretende imponer su enseñanza, no apela a la autoridad divina, hace ver directamente esa **autoridad en su modo** de enseñar. No tiene credenciales, pero los oyentes intuyen su verdad y concluyen que los letrados no hablan en nombre de Dios.

El **judaísmo institucional** producía en sus fieles "**creencias**" (aceptación de su autoridad) y **sumisión** (cumplimiento de las obligaciones). Después de la enseñanza de Jesús son escépticos aunque siguen fieles, sumisos a la institución. **La enseñanza de Jesús despierta el espíritu crítico y pone las bases de la autonomía y libertad:** lleva a la madurez.

23. Estaba en la sinagoga de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo e inmediatamente empezó a gritar:

Nos encontramos por primera vez frente a un caso de "**endemoniado**". Es alguien que forma parte de la reunión. Es uno de los que observan la ley y reciben la enseñanza de los letrados encontrándose en el mismo engaño que los demás. También ha escuchado la enseñanza de Jesús y ha experimentado la autoridad que en ella se manifestaba. Esta autoridad le provoca, le hace gritar repentinamente contra Jesús. Es un partidario incondicional de la institución, y no quiere verla perjudicada. **Es un fanático.** Como veremos más adelante, un espíritu inmundo representa precisamente el fanatismo de una ideología de poder o dominio, teñido de odio y violencia destructora.

24. ¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres tú, el consagrado de Dios

Detrás de los espíritus inmundos se esconde para el evangelista el poder alienante y opresivo del maligno, que, ante la presencia de Jesús, "el santo de Dios", no puede hacer otra cosa que retroceder y escapar.

La llegada del Reino implica el final del poder de los demonios. El demonio reconoce la identidad de Jesús y su relevancia en el Reino que llega.

25. Jesús le conminó: "¡Cállate la boca y sal de él!"

Como dijimos antes, se lo prohíbe con una palabra "*epitiman*" que es la que utiliza la Biblia griega para la reprensión dura de Yahvé. Se opone al "conjuro" característico de los magos griegos y que aparecen en Mc 5,7 en boca de un endemoniado.

26. El espíritu inmundo, retorciéndolo y dando un alarido, salió de él.

Se realiza la orden de Jesús: cesan las palabras del poseído, sale el espíritu inmundo. Este ejerce por última vez su violencia contra el hombre ("retorciéndolo"), mostrando la esclavitud a que lo sometía. El alarido muestra, en cambio, su impotencia ante la autoridad de Jesús.

Expulsar al espíritu significa eliminar el influjo de la institución judía sobre el hombre. A una imposición que priva de libertad, Jesús opone un imperativo que la restituye.

27. Se quedaron todos ellos tan desconcertados que se preguntaban unos a otros: "¿Que significa esto? ¡Un nuevo modo de enseñar con autoridad, e incluso da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen!"

Obrando así, Jesús se convierte forzosamente en un interrogante para los hombres: ¿Qué es esto? En él late un misterio que pide ser descifrado. Los demonios parecen estar en posesión de una ciencia especial que, frente a Jesús, los lleva a reconocerle y proclamarle como "el santo de Dios". Tal reconocimiento no debe, sin embargo, suplantar al que él pretende suscitar en el hombre

Jesús posee el poder del reino de Dios; éste lleva consigo no solo el anuncio de una liberación futura, sino el realizar ya desde el comienzo obras liberadoras a favor del hombre

28. Su fama se extendió inmediatamente por todas partes, llegando a todo el territorio circundante de Galilea

Según lo sucedido en la sinagoga, la fama de Jesús que se difunde lleva en sí la grandeza de su persona y de su acción y el descrédito de los letrados. Existe una autoridad nueva y divina que eclipsa a la de la institución, aunque Jesús no ha propuesto aún su programa ni precisado ninguna línea de acción concreta.

3. PREGUNTAS...

1. "Estaban impresionados de su enseñanza".

Muchos de nosotros somos catequistas. Transmitimos el evangelio a niños, a jóvenes y adultos. Y lo hacemos con constancia y fidelidad.

Y digo bien **transmitimos**, porque solo desde el seguimiento, la oración, la vida sencilla y compartida podemos ofrecer la buena noticia de un Dios que nos quiere como nadie nos ha querido. De un Jesús que nos libera de cualquier atadura, miedo, y sinrazón. De un reino que es la alternativa a este sistema que genera muerte.

- **¿Que llamadas siento en mi tarea de catequista?**

3. **Un hombre poseído por un espíritu inmundo empezó a gritar...**

Cada día me siento más abrumado **por tanta violencia, cercana y absurda**. Sobre todo la violencia juvenil. Como sabéis me dedico a dar clases de conducir, como profesor en una autoescuela. Ya el conducir en nuestras ciudades es un peligro constante, pero hay un plus de peligrosidad por parte de los jóvenes conductores. ¡Cuántas muertes cada fin de semana!

Tengo familiares y amigos que trabajan en bares y discotecas y cada día me cuentan lo increíble de peleas, extorsiones, robos etc. sobre todo por parte de los jóvenes. Mi mujer trabaja de profesora en una barriada un poco conflictiva y para qué decir la violencia en los colegios e institutos.

La violencia está ahí tan presente como continua, y nos mira de reojo, con su carga absurda de miedos y revanchas.

Violencia contra las mujeres. Violencia contra los indigentes. Violencia contra los niños. Violencia en el trabajo, en el lenguaje, en las relaciones personales

¿No parece que estamos poseídos de una fuerza que nos impide ser personas? ¿Qué hacer para llevar un poco de cordura a nuestro entorno?

Me consta que el tema de la violencia es complicado, pero **¿podemos empezar a tratarlo en nuestras reuniones, en nuestras catequesis, y conseguir pequeños objetivos realistas?**

4. **Jesús le dijo: "¡Cállate la boca y sal de él!"**

Jesús actúa contra los poderes que deshumanizan al hombre. **Su práctica, eficaz y poderosa va contra el mal que daña al hombre**, contra la impureza que va contra la vida.

Los exegetas, nos dice Pagola (Jesús 169), tienden a ver en la "posesión diabólica" una enfermedad. Se trataría de casos de epilepsia, histeria, esquizofrenia o "estados alterados de conciencia" en los que el individuo proyecta de manera dramática hacia un personaje maligno las represiones y conflictos que desgarran su mundo interior. Es vivir sometidos a un poder desconocido e irracional que los

atormenta, sin que puedan defenderse de él.

Jesús se parecía a otros exorcistas de su tiempo, pero era diferente. No usa los recursos utilizados por ellos: anillos, aros, amuletos, incienso, leche humana, cabellos. Su fuerza está en sí mismo. Basta su presencia y el poder de su palabra para imponerse.

Las fuentes describen su actuación como una confrontación violenta entre quienes se sienten poseídos por Satán y el profeta que se sabe habitado por el Espíritu de Dios. Ambos combatientes se atacan y se defienden. Los demonios atacan a Jesús con grandes alaridos; Jesús los amenaza y le da órdenes despiadadas. Buscando el sometimiento de los demonios, habla directamente con ellos, penetra en su mundo, les pregunta su nombre para dominarlos mejor, les grita sus órdenes, gesticula, los pone furiosos y los expulsa. De esta manera destruye la identidad "demoníaca" de la persona y reconstruye en ella una nueva identidad, transmitiéndole la fuerza sanadora de su propia persona.

Liberando a los endemoniados, Jesús está reconstruyendo un nuevo Israel, constituidos por personas más libres y autónomas; está buscando una nueva sociedad

Echar demonios hoy. "Al hombre actual se le debe llamar la atención sobre el monstruoso poder sobrehumano del mal en la historia, nos dice K. Rahner. Si estos misteriosos momentos de la predicación de Jesús en que él ordena al diablo que se aleje, significan la victoria pascual sobre el pecado y la muerte, no podemos pasarlos por alto. **Los cristianos continuamos en el mundo la lucha contra este poder**, en su raíz ciertamente vencido, pero sin embargo **activo aún**: es una lucha que sólo en la fuerza de la palabra de Cristo puede tener éxito; es la lucha contra todas aquellas fuentes de mal a las que parece imposible asignar un responsable únicamente humano: el ateísmo militante, el afán de dominio, el erotismo ambiente, el culto al dinero, la opresión masiva de los hombres".

Hoy nos parece que el demonio es una cuestión mítica de una cultura pasada y añeja, añade P. Echevarría. Pero tiene una lectura actual muy seria. En realidad cuando se habla de que el demonio nos seduce ¿de que estamos hablando? De lo que estamos hablando es que **el mal se contagia como una estructura de pecado donde nos metemos y fácilmente nos atrapa**. Y necesitamos un poder superior que nos libere o terminamos contagiándonos de la maldad que hay en el ambiente. Eso es el diablo en el lenguaje actual. Y eso es real. En aquel tiempo esta realidad se decía de esa manera. Pero hoy ¿como había que explicarlo? El peligro que tenemos, cuando leemos el evangelio y estas categorías míticas nos parecen extrañas, es que por querer rechazar el continente estropeamos el contenido. **Nuestra tarea, por tanto hoy**, sigue siendo la misma. Liberar a la persona de cualquier posesión que le esclavice y le impida amar y crecer como persona. Existen hoy tantas esclavitudes... (Droga, consumo, violencia, deseo desenfrenado de acaparar, juegos de azar, apariencias vanas...)

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>